

# Trascendental Discurso de Su Santidad Pío XII

## Ocasión del discurso Saludo

Por la décima vez la Divina Providencia Nos permite recibir, Venerables Hermanos, vuestros saludos en la Fiesta de Nuestro santo patrón, y expresaros Nuestro aprecio por vuestra firme y leal colaboración, al igual que Nuestra confianza en el auxilio de vuestras plegarias. Hoy es la primera vez, sin empuje, que disfrutamos del consuelo de aceptar vuestros buenos deseos expresados con tan delicado sentimiento por el nuevo Deán, reverenciado y digno de estima, de vuestro Sacro Colegio.

Hace pocos meses, en la Navidad escuchamos la voz del venerado y llorado Cardenal Gennaro Granito Pignatelli di Belmonte. El señor le ha llamado en el crepúsculo de una larga y fecunda vida. Para rendir un elogio y expresar con palabra Nuestra gratitud para con él brota inmediatamente en Nuestra mente una frase que le describe por completo y le corresponde plenamente: Fue él "siervo bueno y fiel" de la Iglesia de Cristo y de su Sede Apostólica.

Hoy, ciertamente, Nos llevamos los pensamientos al Santo Pontífice cuyo nombre. Nos dieron nuestros devotos padres; y cuyo patrocinio Nos aseguramos cuando nacimos, sin pensar jamás en lo que significaría para Nos. Y Nos, que durante diez largos años hemos piloteado la Barca de Pedro por entre las ráfagas de la tempestad y las furiosas embestidas de la borrasca, lanzada sin cesar ni descanso entre los arrecifes, encontramos consuelo ahora en recordar la vida en esta tierra el "sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo et inventus est justus" y que hoy, desde el descanso eterno y glo-

rioso del Cielo, envía sobre el último de sus sucesores un rayo de luz, gentil y brillante, que llena Nuestro corazón de tranquilidad, valor y confianza.

## Consigna intrépida de su Pontificado

La sagrada liturgia pinta, en las vigorosas palabras finales de una antifona, la figura de un Soberano Pontífice que según la mente y el corazón del Divino Maestro, se imbuyó por completo de la gravedad de su misión y de sus responsabilidades: "Dum esset summus pontifex, terrena non metuit". Siendo soberano pontífice, no temió a nada en la tierra.

"Terrena non metuit" —nada en la tierra, he ahí la tendencia característica que abona la vida y la actividad de todos los grandes Papas; tal la huella que la Iglesia cree conveniente estampar en el título de honor que da a todos los Papas que son Santos. Desde el primer instante en que, a pesar de Nuestra indignidad, fuimos llamados a seguir sus pasos, Nos hemos considerado esta característica como la norma directiva constante de Nuestra conducta, haciendo de ella el ideal que debemos perseguir con todas Nuestras débiles fuerzas.

En los días turbulentos y atribulados como los nuestros, en horas en que la verdad y el error, la fe en Dios y la negación de Dios, la primacía del espíritu y el predominio de la materia, la dignidad humana y su abandono, el orden que nace de la razón, y el caos que sigue a su abuso, se enfrentan en una lucha decisiva en todas partes, por sobre la redondez de la tierra, la misión de la Iglesia y de su jefe visible, no pueden desenvolverse y madurar con-

la bendición del Cielo a no ser que se inspiren en el lema "terrena non metuit".

¿Temer? ¿Y a qué? ¿No somos entonces fuertes? ¿Es que no se puede, después de todo, superar la lucha entre los que siguen a Cristo, y sus enemigos?

La Iglesia sufre al considerar el daño que sus enemigos se hacen a sí mismos, de los males que acarrearán a tantas almas frágiles, ignorantes, pequeñas, para quienes son causa de escándalo y ruina. Pero en cuanto a Ella, aviva el ardor de los discípulos de Cristo para infundir en ellos el fuego de una más profunda comprensión de su verdadera fuerza.

#### **Penetración necesaria del cristiano en el campo cívico, nacional e internacional**

En la penumbra, la línea divisoria entre los dos campos parece perderse a la vista de quien la mira con superficialidad. Empero, la luz de la verdad la ilumina claramente en aquellos puntos precisos donde parecía más incierta. Ahora es el momento en que todos aquéllos que aún conservan una chispa de espíritu cristiano en lo profundo de su alma, deben despertar. Este despertar perturbará dolorosamente a quienes en medio de su presumida tranquilidad, no han dedicado un pensamiento a la realidad de los sacrificios y de los cambios a los que irremediamente no podrán escapar por más tiempo. Pero será un saludable despertar, porque libera energías hasta ahora encadenadas y, como si dijésemos, entorpecidas con atroz daño para los individuos y para toda la humanidad.

Las actividades, las resoluciones y los actos que son el fruto de este despertar no están limitados, como pretende un erróneo concepto, al campo "puramente religioso", significando con esta frase la renuncia a cualquier penetración en la vida pública. Lo contrario es cierto. Tanto en el campo cívico y nacional, como en el internacional, estas resoluciones y actos del despertar cristiano tienen que ver con toda cuestión que comprometa los intereses morales, y en breve, toda cuestión que explícita o implícitamente afecte a la religión.

#### **Libertad de acción de las fuerzas católicas ante las corrientes políticas. Línea paralela a la de éstas**

En estas actitudes, en esas resoluciones, en esos actos, al paso que se reservan su libertad de acción ante las corrientes políticas y sus movimientos, las fuerzas católicas pueden algunas veces seguir una línea paralela a la de aquéllas en cuanto lo dicten intereses comunes. Paralela, sí, pero nada más, sin rendirse a esas corrientes, ni confundirse con ellas.

Estas actitudes, estas resoluciones, estos actos constituyen el sólido frente de la conciencia cristiana que se decide, en el momento y el lugar oportuno, a detener el avance del nihilismo religioso, a poner fin a la violencia bruta, a la profanación de la persona y de la dignidad del hombre, a los atropellos contra la sociedad, o a las iniquidades de la misma sociedad.

Por esto, en nombre de Dios hecho Hombre, dirigimos Nuestra paternal gratitud a todos y cada uno de Nuestros amados hijos e hijas que repartidos por el mundo entero se han alistado en el ejército de Cristo, jurando luchar por el advenimiento de su reino de paz. Expresamos Nuestras más ardientes esperanzas de que, perseverando fieles hasta la muerte, se puedan contar en la hora grandiosa de la recompensa eterna, entre el número de los "conquistadores" para quienes están reservadas las magníficas e inescrutables promesas de la Revelación, llena de misterio; y al mismo tiempo, estamos seguros de que no se sentirán ofendidos si a nuestra expresión de gratitud, que brota de lo profundo de Nuestro corazón, añadimos un "vigilante" vigilancia, renovado y urgente.

En estas breves pausas entre dos batallas esta vigilancia que no se doblega es más necesaria que nunca porque entonces crece el peligro de dormirse sobre los laureles, de enervarse hasta permitir al enemigo que recobre el terreno conquistado con tanto sacrificio. Los días de la tregua son con frecuencia tan importantes como los días de la batalla; por eso deben ser, no días de vacua y ociosa interrupción, sino de labor fructífera, labor de rescate, de trabajo constructivo que dé substancias y forma a las gloriosas esperanzas que la victoria inspira.

**Perversidad de conciencia doble:  
cristianos y auxiliares del ateísmo**

La labor de rescate debe extenderse también a tantas almas discolas que, cuando creen permanecer al menos unidas en la Fe con nuestros devotos hijos, se han apartado de ellos para unirse a movimientos que en la práctica tienden a laizar y descristianizar cada frase de la vida privada y pública.

Y a pesar de que la sentencia divina "Padre perónalos porque no saben lo que hacen", debería valer para ellos también, esto no cambia en nada la perversidad objetiva de su conducta. Se arrojan una conciencia doble, porque al paso que pretenden continuar siendo miembros de la comunidad cristiana, luchan como tropas auxiliares en las filas de quienes niegan a Dios.

Esta conducta de doblez, o este desdoblamiento, amenaza con convertirlos, tarde o temprano, en el tumor emponzoñado al fondo mismo de la cristianidad. Estas gentes Nos recuerdan aquellas de quienes el Apóstol Pablo hablara con lágrimas. Ellos también arrancan lágrimas de Nuestros ojos, porque cometen actos propios de los enemigos de la Cruz de Cristo, "inimicos crucis Christi".

**"Si no oyera a la misma Iglesia,  
tenlo por gentil y publicano"**

En cuanto es posible procuramos, con benevolente paciencia, abrir sus ojos, retornarlos a Quien es sólo el camino, la verdad y la vida. La oración de la Iglesia contribuye también a las justas y saludables soluciones de los problemas temporales, en conformidad con los principios divinos y eternos: "Oh Dios, concede a cuantos profesan la fe cristiana que rechacen lo que se opone a este nombre, y sigan todo lo que es conforme a él" (Colecta, Tercer Domingo después de Pascua).

Al paso que oramos, pues, por quienes se encuentran en peligro, los exhortamos que presten oídos a las amonestaciones de la Iglesia que aún hoy continúa predicando y orando, como una madre amorosa, para que no se vea en el trance de aplicar a los extraviados el severo juicio del Divino Maestro:

"Si no oyera a la misma Iglesia, tenlo por gentil y publicano" (Mateo 18, 17).

**La Reconquista Social:**

**"Casa, pan y trabajo, en concordancia con su humana dignidad, para las clases más pobres"**

Pero la reconquista de tantos corazones amargados y obcecados, que han perdido los verdaderos conceptos y las ideas rectas sobre el mundo y Dios, de ellos mismos, dependerá esencialmente de la sinceridad, la lealtad, la energía y la pureza con que todos los hombres de principios honestos trabajen en la solución de los problemas fundamentales que arrancan de la ruina y de la revolución sembradas por la guerra y sus consecuencias.

Como todos saben, en la entraña misma de estos problemas, y determinándolos por completo, yace la necesidad de una reforma social justa, y particularmente, la necesidad apremiante de dar a las clases más pobres casa, pan y trabajo, en concordancia con su humana dignidad.

**Además, necesaria, prudente  
organización de la producción,  
orientada al bienestar general**

Con todo, sería peligroso, ya que conduciría quizás a una amarga desilusión, el poner esperanzas fantásticas en una solución plenamente satisfactoria y rápida basada únicamente en estas reformas. No se trata tan sólo de distribuir meramente los productos de la economía social en forma más equitativa, y en relación más íntima con el trabajo y las necesidades de los individuos. Aun cuando este requisito puede ser muy importante, bajo las actuales circunstancias, vista la enorme destrucción y la incierta fluctuación causadas por la guerra, toda reforma social está atada estrictamente a la prudente organización de la producción.

Las relaciones que rigen la agricultura y la industria dentro de las economías particulares de cada nación, la relación de estas últimas con la economía de otras naciones, la manera y el alcance en que cada pueblo comparta el mercado mundial, son todos estos

problemas que se presentan hoy de nuevo, bajo aspectos distintos de los que presentaron antaño. De su solución razonable e inteligente depende la capacidad de producción de muchas naciones y en consecuencia, el bienestar de sus individuos; porque es obvio que no puede haber jamás distribución suficiente, cuando no hay suficiente producción.

**Abusos entorpecedores: competencia desleal, despilfarro, explotación despótica por parte del Estado**

Hay naciones, desde luego, que se jactan de tener hoy en día una capacidad productiva que aumenta año con año, según aseguran. Pero si esta productividad es sostenida como resultado de una competencia desleal y por un atollado desgaste de la riqueza, o por la opresión y la explotación despótica por parte del Estado contra el obrero y las necesidades de los individuos, no puede ser justa ni natural, porque la economía social consiste en organizar a los trabajadores, y cada trabajador está dotado de dignidad humana y libertad. La inmoderada explotación de los genuinos valores humanos generalmente corre paralela a aquella de los tesoros de la naturaleza, especialmente de la tierra y conduce ahora o después, a la decadencia.

**Solamente los principios austeros del Cristianismo pueden implantar la reforma social referida**

Solamente en los principios del Cristianismo y de acuerdo con su espíritu, pueden ser llevadas al cabo las reformas sociales tan imperativamente necesarias en nuestros tiempos. Ellas demandan de unos el espíritu de renuncia y sacrificio, de otros el sentido de responsabilidad y madurez, y de todos un esfuerzo titánico.

Por lo tanto. Nos dirigimos a los católicos de todo el mundo, para exhortarlos a no darse por satisfechos con buenas intenciones y hermosos proyectos, sino a proceder decididamente a ponerlos en práctica. Ni tampoco deben desesperar de unirse con aquellos quienes, aunque permaneciendo fuera de sus filas, no están en desacuerdo con las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica, y están en cambio dis-

puestos a seguir el camino por ella trazado, que no es el camino de la violenta revolución sino el de la experiencia comprobada y el de la enérgica determinación.

**La guerra en Palestina**

Entre los problemas políticos que aún esperan solución adecuada es innecesario decir que la paz del mundo ocupa el primer puesto. En su lugar, contemplamos para profunda pena de toda la Cristiandad, cómo las llamas de la guerra, ya casi humeantes en la noble Grecia y en la antigua China, han sido encendidas en aquellos lugares donde hace cerca de dos mil años resonó el Divino Mensaje de Paz, precursor de la obra de la salvación.

La tregua, apenas temporal anunciada esta noche, debe ser saludada como un signo de alivio, como el amanecer de la esperanza. ¿Cómo puede el mundo cristiano ver indiferente, o con indignación estéril, que aquella sagrada tierra sobre la cual todos se inclinaban reverentes para besarla con el más profundo afecto sea atropellado por ejércitos guerreros y bombardeada desde el aire? ¿Cómo puede permitir que los Santos Lugares sean completamente devastados? ¿Reducido el Santo Sepulcro de Cristo a un montón informe de ruinas?

Dios no quiera que el peligro de tan terrible profanación llegue a convertirse en realidad.

**La obra por la paz**

Desde que, por semejante manera, el mundo viene languideciendo durante tres años ya, abrumado por una extraña inquietud, extraviado por sendas divergentes, oscilando entre la paz y la guerra, no han faltado valientes líderes y visionarios que buscan sin cesar nuevos derroteros que conduzcan hacia la seguridad anhelada.

Esforzándose en la reconciliación, se han cosagrado a levantar una Europa estremecida hasta los cimientos mismos, para convertirla, de fuente que ha sido de repetidas conflagraciones, en un baluarte de paz y heraldo providencial de una calma general en toda la faz de la tierra.

Por lo tanto, sin querer mezclar a la Iglesia en el complicado aparato de los

intereses puramente temporales. Nos consideramos oportuno enviar Nuestro representante especial al Congreso de Europa efectuado recientemente en La Haya, como prenda de la solicitud y el estímulo de esta Sede Apostólica para la unión de las Naciones. No dudamos tampoco, que Nuestros fervientes hijos comprenderán que su posición debe estar del lado de aquellas almas generosas que preparan el camino para la mutua comprensión y para el restablecimiento de un sincero espíritu de paz entre las naciones.

**Consigna de unión y concordia  
cristiana: El año santo**

Cuanto más exhiba el mundo de hoy el descorazonador espectáculo de sus disensiones y contradicción, mayor es el deber de los católicos de dar un brillante ejemplo de unidad y cohesión, sin distingos de lenguas, nacionalidades, ni razas.

Bajo la luz de este ideal de concordia cristiana. Nos vemos aproximarse con gratitud a Dios y confiados en su divina asistencia, el Año Santo. Hubo un momento en que pudo dudarse si la Ciudad Eterna podría ofrecer la garantía material y espiritual para la sede adecuada de un suceso de tan magnas proporciones. Pero el vigor, la altura de miras y el fuerte sentido de orden, justicia y paz del pueblo de Roma y de Italia, han causado tan profunda im-

presión en el mundo católico, que ha esfumado toda duda y desechado cualquier temor.

Por tanto, con profundo regocijo y tierna emoción Venerables Hermanos, Nos anunciamos a vosotros y a todo el católico que para el año de 1950 se celebrará el XV Año Santo en la historia de la Iglesia, así lo quiere el Señor, de acuerdo con las prescripciones consagradas por la sagrada tradición.

Después de los triste días que acaban de transcurrir, rebasando el caliz hasta los bordes con angustias y amarguras, sea este Año Santo, por la gracia del Altísimo y por la intercesión de la Augusta Madre de Dios, del Príncipe de los Apóstoles y de todos los Santos, un verdadero presagio de paz, prosperidad y progreso para la gran familia humana.

Este es Nuestro más caro deseo, y el objeto de Nuestras más fervientes oraciones.

Que los días de Año Santo traigan la respuesta del Cielo a la plegaria que con un solo corazón, pastor y rebaño, Roma y el mundo católico, dirigen a Dios: "Laetifica nos pro diebus in quibus nos afflixisti, pro annis quibus vidimus mala". Alégranos por los días en que tú nos humillaste, por los años que sufrimos miserias (Salmos 89, 15).

En espera de este consuelo, Venerables Hermanos, Nos impartimos con particular afecto la Bendición Apostólica sobre vosotros y sobre todos Nuestros amados hijos que han escuchado este Mensaje.

